

La calle como espacio de encuentro, creación, contemplación y reflexión Carlos Tejo

De todos es sabido que el público es el último eslabón necesario para que la producción artística adquiera un sentido pleno. Sin los receptores, el mensaje se paraliza a medio camino y describe una ruta sin un final preciso. Para evitar estos vacíos, Chámalle X apuesta por una comunicación directa. Así, este año, las jornadas prescindieron de las plataformas habituales de exhibición y salen a la calle, abordan al espectador en su hábitat, se mezclan con el diario devenir de las personas que caminan por el espacio urbano de Pontevedra. Exhibir arte en la calle, aunque no es una idea novedosa, constituye uno de los mejores métodos para acercar la producción contemporánea a un público extenso, a un público abierto, a un público muy receptivo que parece agradecer que la práctica artística se mezcle con su vida de una forma natural y espontánea. Además, la performance que a nosotros nos interesa tiene mucho ganado en este sentido, ya que se trata de un *hacer* que no está sujeto a los condicionantes que pueden tener otro tipo de procesos. Lejos de convertirse en un inconveniente, la performance encuentra en el contexto urbano un soporte especialmente interesante, una herramienta más de trabajo que otorga sentido y enriquece el esfuerzo del artista. Bajo esta premisa, la mayoría de las performances presentadas este año en Chámalle X invaden la calle para mostrar heterogéneas temáticas que utilizan el humor como eje central de todas las propuestas. Un humor entendido como una herramienta de trabajo, como una vía mediante la cual conseguimos alejarnos -aunque solo sea por un instante- de nuestras preocupaciones cotidianas. Cumpliendo estas expectativas, trabajos como el de Álvaro Terrones & Santiago López, Los lolos o Lucia García Rey & Cristhian García Bello, han provocado la carcajada y, con ella, han distendido las tensiones de un público dispuesto y participativo que supo utilizar la performance como una eficiente terapia.

Durante tres días de noviembre, la plaza de la Peregrina y otras zonas de Pontevedra se llenaron de arte y el público asistió animado a las diferentes intervenciones diseminadas por la ciudad. Mucha gente arremolinada intentaba interpretar los códigos que las acciones lanzaban a la audiencia. El arte buscó a las personas en unos tiempos en los que las personas no se acercan con demasiada frecuencia a los grandes centros de la cultura. Intentar paliar las consecuencias de este palpable divorcio entre arte, institución y público otorga un sentido adicional a la presente edición de Chámalle al tiempo que nos invita a corregir los posibles fallos que nosotros -organizadores, instituciones y productores- pudimos haber cometido en nuestra labor profesional. Por otro lado, la práctica artística más comprometida sigue de espaldas a la sociedad o ¿es que la sociedad le da masivamente la espalda? Pensemos que el teatro y el cine de autor, los espacios alternativos que muestran proyectos arriesgados, las plataformas no oficiales que intentan programar con rigor y profesionalidad se acaban convirtiendo en lugares para una minoría que es -y perdonen la redundancia- preocupantemente minoritaria. El gran esfuerzo de las personas que están comisariando propuestas de riesgo no se ve recompensado ni por la afluencia del público, ni por el reconocimiento de las instituciones que -aún teniendo presupuesto- no consideran que este tremendo trabajo organizativo sea algo por lo que se pueda apostar. El *modus operandi* de la oficialidad prefiere, muchas de las veces, el éxito asegurado y prescindir sin remordimientos del “factor calidad” en las propuestas que presentan. Para huir de este anquilosante “esquema tradicional” y buscar una mayor difusión del festival, Chámalle acercó -casi obligatoriamente- la práctica de la performance a todos los ciudadanos y paseantes que,

entre el 10 y el 13 de noviembre, transitaban por las calles de la ciudad del Lérez. Y digo obligatoriamente porque el espectáculo de calle impone ser mirado y el transeúnte tiene que dedicarle unos minutos a algo que irrumpe en su diario deambular. Esta “imposición” aligera todo el pesado aparato oficial que, en la mayoría de las ocasiones, rodea a los productos culturales. La calle es un espacio de encuentro pero puede ser también un espacio de creación, contemplación y reflexión. Además, la calle es decididamente democrática y ofrece las mismas posibilidades a un público general, no apuesta por tendencias, ni se acomoda en la cuna de ninguna “elite formada”. La calle nos pertenece a todos y Chámalle encontró, en el casco vello de Pontevedra, una oportunidad para llegar a las personas de un modo directo que resultó ser muy efectivo.

Al igual que en la convocatoria anterior, Chámalle X apostó por la permanencia en programa de apartados que ya tuvieron presencia en años anteriores. De este modo, y dentro de la muestra ***A acción en vídeo o el vídeo de la acción***, se incluyó un excelente documento videográfico que llevaba por título ***Madrid-14***. ***Madrid-14*** es un proyecto comisariado por Nieves Correa que presenta el trabajo de un representativo conjunto de artistas que desarrollan su trabajo en la ciudad de Madrid. Editado por el sello ***Live Art Editions***, ***Madrid-14*** es una impecable compilación que agrupa a performers que actúan con lenguajes muy diferentes y que transmiten ideas que se acercan a cuestiones que van desde problemáticas de identidad al *cibor* como sujeto estigmatizado y discriminado. También dentro de la sección ***A acción en vídeo o el vídeo de la acción***, pudimos disfrutar del proyecto de Álvaro Terrones titulado ***Arte de Acción. De concepto a conducta***. Este excelente documental utiliza entrevistas y lúcidas declaraciones de artistas que trabajan la performance en España y aporta interesantes reflexiones sobre la práctica del arte de acción. Sus ideas nos hablan de aspectos intrínsecos a la práctica de la performance y de problemáticas directamente relacionadas con la falta de visibilidad, la falta de canales de distribución, el rechazo al mercantilismo y otras particularidades que construyen formalmente el propio “hacer performativo”. Fuera ya de estos complementos teóricos, ***País Invitado*** fue otra de las secciones que consideramos importante mantener e incluir en el programa. Este año hemos intentado traer una modesta muestra de lo que se está haciendo en un país con una larga tradición en la práctica del performance: Alemania. En este sentido, la elección no ha sido fácil dado el lógico límite presupuestario y la gran calidad de propuestas presentadas. Por esta razón, solo pudieron estar entre nosotros tres artistas con una amplia y reputada trayectoria en el arte de acción: Stefanie Trojan, Johannes Deimling y Nezaket Ekici. Estas tres personas representan tres momentos diferentes de la performance alemana y tres maneras de aproximarse al arte de acción. Como complemento a las performances en vivo presentadas por estos creadores, proyectamos una compilación de documentos videográficos de otros artistas alemanes como Herma Auguste Wittstock o Julischka Stengele.

Stefanie Trojan fue la encargada de romper el hielo en las calles de Pontevedra. La poética de esta artista juega, muchas de las veces, con los márgenes de las normas sociales y trata de cuestionar y romper algunas de las convenciones que nos impone una hipócrita sociedad. Bajo esta línea de actuación, Stefanie salió a la calle dispuesta a molestar, a modificar los códigos de comportamiento tradicionales y a observar las reacciones de la gente que percibía sorprendida como su contexto habitual cambiaba abruptamente. Para alcanzar su propósito, Trojan introdujo en el espacio urbano una sugerente metáfora que, aparentemente agresiva, tenía como objetivo fundamental endulzar la vida de los transeúntes. La artista alemana, sin previo aviso, introducía

bruscamente un caramelo en el bolsillo de cualquier persona que pasase por la calle y que estuviese cerca de ella. Las reacciones del público fueron muy diferentes pasando desde la ira, el miedo o la sonrisa de complicidad. Dentro de esta misma sección, Johannes Deimling presentó su performance titulada ***Don't hurt me*** (*No me hieras*). Como si de una autobiografía se tratase, Johannes mezcla su propia vida con la práctica de la performance con una seriedad que se refleja en la calidad de su excelente trabajo. ***Don't hurt me***, despertó una gran curiosidad en la gente que, de repente, se tenía que enfrentar con lo desconocido; con un ser humano dolorido; un ser estigmatizado que caminaba despacio con un quemado e inservible paraguas. La poesía de Deimling llenó las calles y plazas de Pontevedra y Johannes fue Hameling durante unos minutos maravillosos e irrepetibles. Nezaket Ekici fue la tercera invitada dentro de la sección dedicada a la performance alemana. En ***Defiant*** la artista, subida a una peana, vestía un traje rojo repleto de punzantes palillos de madera que empujaban hacia el exterior y que -como el Samsa de Kafka- representaban las miserias de todo ser humano. Sin embargo, Ekici nos propuso un doble juego al combinar el dolor físico que le provocaban los palillos con sensuales movimientos que suplicaban nuestra aproximación; el encuentro. Un erizo peligroso nos llamaba insistentemente; Eros y Thanatos. Mientras esta acción transcurría, una cámara de vídeo proyectaba en la pared primeros y bellísimos planos de su insinuante gestualidad. Dentro de la habitual colaboración del MARCO con Chámalle, Nezaket presentó su contundente ***Hullabelly***. ***Hullabelly*** es una performance que reflexiona sobre la condición de la mujer en el contexto socio-político de un país como Turquía. Conviene recordar que Nezaket es de origen turco y, aun hoy, conserva muchos vínculos con su país y con su cultura. ***Hullabelly*** construye una sugerente analogía al equiparar el infantil juego del *Hullahop* con la situación de inferioridad que vive el sujeto femenino en las sociedades de influencia musulmán. Ahora el juego no libera, más bien nos comprime y nos ahoga.

El martes 10 de noviembre, Rita Rodríguez abrió la sección de artistas gallegos con la propuesta titulada ***Performance***. Su acción comenzó en la sala de exposiciones de la facultad. Rita llegó y poco a poco se desprendió de sus ropas hasta quedar falsamente desnuda: su cuerpo quedó cubierto por una maya que simulaba un cuerpo; casi una caricatura que podía cuestionar algunos lugares comunes a la propia práctica performativa. Con esta máscara, Rita salió a la calle y comenzó a caminar por la ciudad. En este deambular, su “otro” cuerpo desnudo concedió visibilidad a muchos de los prejuicios que habitan en todos nosotros. Al día siguiente en la franja de la mañana, el colectivo ***LIBA*** fue otra de las agradables sorpresas que tuvimos este año. Este numeroso grupo que surge y trabaja en el contexto cultural gallego presentó un inteligente puzzle de mini-performances colectivas -a modo de Flashmob¹- que jugaban con el humor, la violencia, el absurdo, lo subreal o lo inesperado. A través de una mágica realidad, su propuesta mezcló una representación de lo real con situaciones cotidianas muy próximas a nuestro día a día. Así, fuimos testigos de inesperadas peleas, nos encontramos con gente que comía tranquilamente un plato de espagueti o que jugaba un partido de fútbol con un montón de latas machacadas..., ***LIBA*** dio cuerpo a una inteligente descontextualización de actos banales que -al ser mostrados fuera del espacio habitual- incorporan nuevos significados que enriquecen nuestro horizonte simbólico. El jueves 12 -y siguiendo con la participación gallega- tuvimos la oportunidad de conocer el trabajo de Lucía García Rey y Cristhian García Bello. Un dúo

¹ traducido literalmente de inglés como “multitud instantánea” (*flash*: destello, ráfaga; *mob*: multitud), es una acción organizada en la que un gran grupo de personas se reúne de repente en un lugar público, realiza algo inusual y luego se dispersa rápidamente.

que construyó -con fino humor e ironía- un particular *Homenaje a la reproducción*. La estructura de la performance era muy sencilla pero su carga conceptual nos invitaba a una amplia reflexión sobre el manido concepto de obra de arte, el genio como figura del artista en una decadente modernidad o las claves del éxito para ser considerado un “artista de verdad”.

Dentro de las performances de fuera de Galicia y que no estaban incluidas en la sección de *Alemania Pais Invitado*, contamos con la presencia de artistas llegados de Madrid, Ciudad Real, Valencia y Gerona. Por este orden, presentaron trabajos Carlos Llavata, Los Lolos (Iñaki López & Vanesa Castro), Álvaro Terrones & Santiago López y Denys Blacker. *Acción Valencia* fue el título del proyecto de Carlos Llavata que consiguió mantener atentos a un centenar de curiosas personas que se agruparon alrededor de la mesa en la que Carlos intentaba pelar una naranja con guantes de boxeo. Otra vez una buena retranca que nos habla de la imposibilidad que en ocasiones encontramos en muchos de los propósitos de nuestro propio discurrir. Para cerrar un completo miércoles, *Los lolos* -grupo de producción y agitación cultural- deambularon por las calles de la ciudad despertando a los ciudadanos de Pontevedra. La verdad es que este dinámico equipo de dos demostró con soltura su capacidad para agitar a un público adormecido en una grisácea tarde de otoño. *Los lolos* rescatan temas musicales muy conocidos e invitan al público asistente a “lolear”² canciones hasta llegar a una especie de clímax que funciona también como si fuese un acto catártico de comunión colectiva. *Partido español inservible*, fue el título del proyecto presentado en la mañana del jueves 12 de noviembre por los artistas Álvaro Terrones & Santiago López. Álvaro y Santiago nos ofrecieron su particular visión del comportamiento errático que muchas de las veces acostumbramos a observar en nuestra clase política. Fue una performance que supo respirar y que dejó actuar al tiempo como útil herramienta expresiva. Su trabajo corporal añadió muchos más significados que supieron traspasar lo que -en un principio- podíamos leer como mensaje principal. Una acción larga que mantuvo el interés del público desde el primer momento hasta el final de la fiesta. La tarde del jueves le tocó el turno a Denys Blacker, una artista nacida en el Reino Unido pero radicada en Girona desde hace muchos años. El *Soka Tira* de Denys tiñó la calle de ansiedad, violencia y, al mismo tiempo, fortaleza. Fue, sin duda, uno de los mejores trabajos presentados en el festival. Denys acostumbra a confeccionar trajes que después utiliza en sus performances. Para esta ocasión, la artista británica llevaba un traje de color crudo al que le pegó diferentes piezas de una delicada cerámica. Su propuesta tenía como eje central lo que parecía un juego de niños; juego que después resultó ser una metáfora de la dominación masculina, del dolor y de la fragilidad del propio comportamiento humano en las relaciones afectivas.

En el apartado que dedicamos a la reflexión teórica y a las presentaciones de otros festivales, contamos con la presencia de Denys Blacker y Lola Correa. Denys Blacker, además de ser una excelente artista, también tiene un trabajo incansable y riguroso como comisaria de eventos de performance. En esta línea comisarial, dirige y organiza el festival *FEM* desde el año 2004. Por estas jornadas pasaron nombres muy representativos del panorama internacional de la performance hecha por mujeres. Recordemos artistas como Esther Ferrer, Anne Seagrave, Nieves Correa, Irma Optimist, Maria Cosmes, Elvira Santamaría y un largo etc. En su intervención en el Chámalle X 09 nos invitó a recorrer los momentos más representativos de *FEM* a través de las

² Tararear en voz alta

diferentes ediciones del festival. Otra de las aportaciones teóricas vino de la mano de Lola Correa, directora del festival *Alt* que tiene lugar en Vigo desde hace ya nueve años. En su intervención, Lola señaló las dificultades que lleva consigo la organización de una plataforma tan importante y compleja como *Alt*. Este magnífico festival constituye una muestra única en Galicia; unas jornadas que acercan al público vigués y visitantes las propuestas más arriesgadas en la escena del teatro alternativo contemporáneo. Al hablar de artes escénicas contemporáneas debemos ampliar el significado del término porque Lola Correa y Roberto Taboada -almas del proyecto- saben muy bien que es un error trabajar con definiciones cerradas y que lo importante es lo que se dice, no como se dice. Aunque el fin no siempre justifica los medios, *Alt* combina con maestría la belleza de lo formal con la contundencia del significado. Y llevan casi una década demostrándolo.

No quisiera acabar esta reflexión sin señalar el importante apoyo prestado por el Vicerrectorado del Campus de Pontevedra de la Universidad de Vigo; una ayuda que nos permite mantener esta reconfortante aventura anual. También agradecer la plataforma que nos brinda la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra y el Museo de Arte Contemporáneo de Vigo al ofrecer su espacio e infraestructuras como abrigo para mostrar parte de nuestro programa. Tampoco quiero olvidarme de la generosidad de los artistas invitados que, convocatoria tras convocatoria, le dan forma y contenido al festival. También me gustaría mencionar en estas líneas el excelente trabajo llevado a cabo por el equipo de asistencia en sala que, desde la sombra, ayudan a que todo salga como tiene que salir. Quiero también hacer extensivo mi agradecimiento al entregado público de Pontevedra que ha demostrado una gran receptividad y entrega. Su contundente presencia a lo largo de estos tres días de noviembre nos ha demostrado que el arte en la calle es una buena idea para combatir el desasosiego que con lamentable frecuencia encontramos en otras plataformas de exhibición.